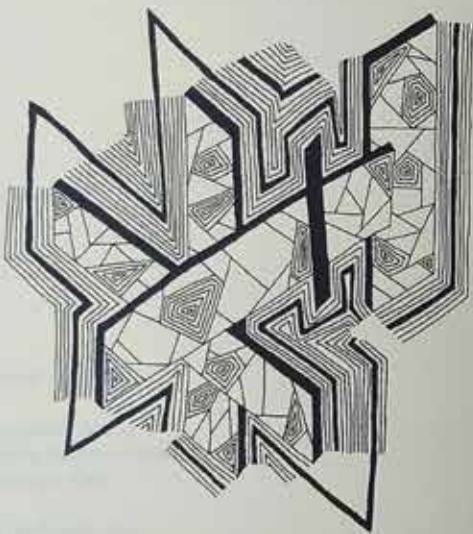


CIELO DE RADARES



emmanuel vizcaya



A

Existe una agencia turística que ofrece tours hacia la muerte, al inframundo, ida y vuelta, a bordo de autobuses especiales de color negro y características submarinas porque el inframundo está bajo el mar. Compro un boleto en la zona de andenes donde se indica el número del próximo autobús. Después de tomar la carretera, llegamos a la costa para internarnos entre las olas. Abajo está ese otro mundo, el de los muertos, casi una réplica del mundo de arriba: un espejo sumergido. Ahí se puede caminar normalmente por las calles pero con el esfuerzo obvio de moverse bajo el agua y sin necesidad de respirar porque el autobús libera un vapor químico que adapta temporalmente los pulmones al nuevo entorno. Las cosas se mueven casi sin sonido, rodeadas de un extraño color sepia: agua turbia. A todos nos entregan un reloj sincronizado que indica el momento del regreso y es de vital importancia que los pasajeros estemos a la hora prevista ya que el sistema para emerger es automático y no esperará a nadie. Después de caminar un poco, el tour incluye la entrada a una tienda de souvenirs llamada "DOLOR" donde sólo se exhiben fotos viejas de escenas significativas en la vida de los turistas. Encuentro varias fotos de mi infancia pero también de tiempos recientes y entonces comprendo el motivo del nombre de la tienda. No me llevo nada. Al mirar mi reloj, me doy cuenta de que el autobús está a tres minutos de partir y yo todavía estoy a dos calles de distancia. Comienzo a correr pero mis movimientos son lentísimos, pues estoy bajo el agua. La desesperación me invade cuando al llegar al punto de reunión veo cómo el autobús se eleva dejando una estela de burbujas. Estoy varado en la muerte. Al momento de querer gritar para pedir auxilio, trago una gran bocanada de agua que me hace despertar.

7